

mas bien spasmodica, que biliosa; fue tratada por su Medico, segun el metodo que huviera debido seguir, en caso de ser colica metalica, y por esta razon, despues de haver padecido continuas recaidas, que la dejavan cortisimos intermedios, y estos con horribles convulsiones, y tener destruido el estomago por la gangrena, con una avertura de quatro dedos en su parte superior, tuvo que rendirse por fin a la muerte, que solo la dejó vivir seis meses de continuo padecer, despues de la cura susodicha.

Hay una inmensa distancia entre la doctrina que yo establezco, fundada sobre mi propia experiencia, tocante á las colicas que tengo por biliosas, que al fin de una Campaña larga suele haver entre la gente de mar; y la que el Sr. de Gardanne anuncia al Publico, despues de un corto numero de observaciones, sobre esta especie de Colicas, que supone ser derivadas con frecuencia de los malos efectos de las pinturas dadas en lo interior de las Embarcaciones: estas dos opiniones, distan entre sí, aun mas de lo que puede mediar entre la muerte, y la vida.

No obstante lo dicho, hay que notar, que los síntomas de la Colica biliosa, guardan grande analogia con los de la Colica metalica, y ambos son precisamente los mismos, tanto quando la biliosa está en su mayor grado de gravedad, que hay mas fuerte motivo de rezelar las convulsiones, y que está para sucederle la Perlesia; como quando la metalica está en su primera época, y se anuncia claramente con la retraccion del ombligo, ácia la parte inferior del espirazo.

El Medico mas experimentado se hallará sumamente indeciso en muchos casos, para distinguir con conocimiento la calidad de estas dos colicas, particularmente en un Departamento en el qual existen casi siempre las causas primeras, que pueden dar origen á qualquiera de estas dos enfermedades, y producirlas tambien ambas á un tiempo.

Concluyo pues, no ser está una quèstion que deva tratarse

se superficialmente, ni menos fundar sobre ella sistema alguno, para decidir afirmativamente, como lo hace el Señor Gardanne, que la pintura ocasiona con frecuencia á bordo de las embarcaciones los mas perniciosos, y temibles efectos que puedan pensarse, sin tener otro apoyo para su argumento, que el hecho arriba relacionado de la Corveta el Canario, ni haver adquirido otras aclaraciones que el por menor circunstanciado, que le fue remitido por el Cavallero Hooke.

Soy de parecer, que el Señor Gardanne establecido tiempo ha en la Capital del Reyno, lexos de rosarze con la gente de mar, no há tenido proporcion para observar sus inmensos trabajos, (segun lo supone) sus costumbres, y las causas de las enfermedades á que viven expuestos. Querer afirmar que estas gentes son acometidas con frecuencia de Colicas metalicas, es opinion sistematica, cuyas consecuencias pueden ser fatales en la práctica de la Medicina; me opongo á esta opinion, y digo sin temor de ser rechazado, que esta Colica Metalica muy rara vez se habrá experimentado en este Departamento.

Esta Teorica del Señor Gardanne, impresa yá, y publica, la he rebatido, para que por mi silencio no se iniciase, que yo la aprobava, pues muy lexos de esto, pienso, será generalmente desaprobada por todos los Medicos experimentados de la Marina.

Quedo de Vins. &c.

Brest 28. de Noviembre de 1785.

ENTRADAS DE EMBARCACIONES EN EL PUERTO.

En 19. dos Tartanas Francesas procedentes de Cadiz, y Benicarlò, con Lana, y Vino. Un Navio Dinamarques, de Amburgo con Fardos. Y un Laud Valenciano, de Altèa con Cebollas.

En 20. dos Javeques Mallorquines, de Cadiz: 1. con Azucar, y Cacao, y 1. en lastre. Y 2. Canarios, uno de Alican-